

La Ciudad construye una nueva plaza junto al Mercado de Pulgas en Colegiales. Beneficiará a más de 70 mil vecinos. Será un punto de encuentro con mejor iluminación y mayor conectividad peatonal.

Junto al centenario Mercado de Pulgas, en Colegiales, la Ciudad avanza con la construcción de una nueva plaza donde antes había un estacionamiento, que beneficiará a más de 70 mil vecinos.

En la esquina de Dorrego y Álvarez Thomas, el Mercado de Pulgas permite “viajar en el tiempo”. En las primeras décadas del siglo XX fue un mercado de abasto de frutas y verduras para todo un barrio y hoy, casi cien años más tarde, es un punto de referencia porteño para la compraventa de antigüedades y objetos de colección y decoración.

En la misma manzana del predio, sobre el playón de General Enrique Martínez y Concepción Arenal, el Gobierno porteño construye una nueva plaza de 2.101 m², donde se instalarán pérgolas metálicas con sombra y se plantarán 50 árboles, -entre ellos jacarandá, fresno, pata de vaca, anacahuita y yerba de bugre-. Será un punto de encuentro con mejor iluminación y mayor conectividad peatonal.

“Con la construcción de este nuevo espacio público estamos transformando un playón en desuso en un corredor verde conectado con las plazas Mafalda y Clemente. Cuidamos el patrimonio e impulsamos un mejor espacio para que los vecinos disfruten una Ciudad cada vez más accesible y segura”, dijo el Jefe de Gobierno, Jorge Macri.

En 1988 llegó la gran transformación de la manzana del Mercado, inspirado en los tradicionales mercados de pulgas europeos, como el de Saint-Ouen en París. El predio fue recuperado y abrió sus puertas reconvertido en un espacio comercial dedicado a los objetos de segunda mano, las antigüedades y las curiosidades. Rápidamente, el lugar se llenó de ebanistas, restauradores y coleccionistas, y se transformó en el sitio ideal para encontrar desde un sifón de vidrio de color hasta vajilla de la Belle Époque, juguetes de chapa, muebles clásicos o discos de vinilo.

El mercado funcionó de manera ininterrumpida en su estructura original, hasta que en diciembre de 2005 el deterioro de la estructura obligó a cerrarlo temporalmente. Mientras el

mercado y sus feriantes funcionaban en un predio cercano, el galpón histórico atravesó un profundo proceso de remodelación que incluyó la renovación de techos, nuevos accesos, dársenas de estacionamiento, mejoras de iluminación y la reconfiguración de los puestos. Finalmente, en 2011, el Mercado de Pulgas reabrió sus puertas.

En sus más de 160 locales conviven los viejos artesanos con las nuevas tendencias del diseño retro y escandinavo. Además de la venta de muebles de segundo uso o fabricados con materiales reciclados, cuadros y colecciones artísticas, coleccionables, objetos decorativos usados y artesanías, el mercado ofrece servicios de restauración como el pulido, el encolado y el lustre de piezas. Muchos de esos objetos -muebles, lámparas galponeras, discos, trajes de otras épocas- tuvieron además una segunda vida propia: sirvieron de vestuario y escenografía para programas de televisión, películas y obras de teatro.

"El Mercado cambió varias veces a lo largo de su historia, siempre supo adaptarse y hoy es parte de la identidad de un barrio. Ahora, en un playón que estaba en desuso estamos sumando un nuevo espacio verde para que los vecinos puedan disfrutar otro punto de encuentro al aire libre", dijo Ignacio Baistrocchi, ministro de Espacio Público.

En el último año, la Ciudad llevó adelante una renovación integral del predio. En el exterior se realizaron tareas de limpieza y se pintaron los muros con el bordó característico del logo institucional del mercado, se colocaron nuevas rejas en las vidrieras, se renovaron los cristales y se actualizó la cartelería. En el interior, se cambiaron los cielorrasos y se instalaron nuevas luminarias.